

Sobre la política de las diferencias

Hacia una ciudadanía mundial

Por — Pablo Ney Ferreira —

Cuando le preguntaron de dónde venía, respondió: "Soy ciudadano del mundo".

Diógenes Laercio,
"Vida de Diógenes el cínico"

Cualquier observador de la realidad política mundial no tendría demasiado empacho en afirmar que uno de los mayores problemas que enfrentan los delicados equilibrios de la política mundial son los nacionalismos. Las identificaciones primarias, tribales, que los seres humanos realizan de sus ámbitos vitales continúan siendo importantes al definir el "nosotros" que nos incluye y nos vincula en forma inmediata con los demás.

Los ciudadanos continúan privilegiando una de las posibles adscripciones comunitarias, pero no la única posible: el nacimiento de una persona continúa siendo un episodio casual, aleatorio que no posee más importancia de la que hay que darle; esto es: "en algún lugar hay que nacer".

Las adscripciones nacionales continúan teniendo una especial relevancia y un peso muy grande en el debate moral y político que lleva a las acciones políticas concretas. Pero no es ésta la única y exclusiva manera de leer nuestra posición en el momento de argumentar sobre nociones morales o políticas, también está la vieja posición que abarca a toda la comunidad de los seres humanos como un único lugar a tener en cuenta, o como la primordial identificación social, moral y política: estamos refiriéndonos al antiguo ideal del cosmopolitismo.

Habitualmente se fundamenta en la dirección de que hay que fortalecer las adscripciones nacionales de los Estado-Nación para evitar lo que se denomina "la política de la diferencia", o sea la división de los ciudadanos de un mismo estado sobre la base de subgrupos étnicos, raciales, religiosos, etc.; este tipo de argumentación es muy habitual en los EEUU y en algunos países de Europa.

Ahora, cuando afirmamos que en primer lugar soy indio, y en segundo ciudadano del mundo, ¿qué es lo que luego nos impedirá decir que en primer lugar soy hindú y en segundo indio?; esta definición no atentaría contra nuestra lógica argumentativa primaria. Esta es una de las preguntas que la profesora de la Universidad de Chicago, Martha Nussbaum se plantea en una célebre conferencia en la que argumenta a favor del cosmopolitismo como alternativa política y moral.

A menudo se escucha hablar acerca de que los derechos humanos deben ser enseñados en los programas de cultura: pero ¿alcanza con eso?, ¿es suficiente que los estudiantes sepan que no pueden ir matando a los demás habitantes del mundo porque poseen derechos inalienables, o es necesario además que conozcan más acerca de sus compañeros de mundo, de sus preocupaciones y de sus problemas, y de cómo esos problemas repercuten globalmente y en sus conflictos más domésticos?

La profesora Nussbaum, hablando acerca de la posición de Diógenes el cínico, nos dice que al afirmar que era "ciudadano del mundo", se negaba a ser definido por sus orígenes locales, tal cual lo hacían los griegos, y tal como es representado por ejemplo

en la "Política" de Aristóteles. Tanto Diógenes como los filósofos estoicos en cambio se identificaban a partir de preocupaciones y aspiraciones de carácter más universal. La imagen del "kosmou politês" acuñada por los estoicos, nos habla de que cada uno de los ciudadanos habita en dos comunidades, una local y otra a la que Séneca define de la siguiente manera: "es verdaderamente grande y verdaderamente común, en la que no miramos esta máquina ni aquella, sino que medimos las fronteras de

culos lo más posible hacia adentro, haciendo que todos los seres humanos nos sean tan familiares como mis familiares más estrechos.

En esa tradición, Marco Aurelio nos dirá: "Acostúmbrate a prestar atención a lo que dice otra persona y, en la medida de lo posible, procura entrar en su mente", y agrega: "por lo general primero hay que aprender muchas cosas antes de poder juzgar la acción de otro con conocimiento". Marco Aurelio nos habla como gobernante de un imperio romano multié-

dadano de la Revolución de 1789, también se dirigía en ese sentido.

Veamos para finalizar algunas de las razones que Martha Nussbaum esgrime para fundamentar sobre las consecuencias prácticas del cosmopolitismo. Dice que la educación cosmopolita nos permite aprender más acerca de nosotros mismos; a menudo consideramos nuestros estilos de vida como los únicos racionales y óptimos, y a veces sólo son el resultado de acumulaciones culturales fortuitas, fruto de accidentes históricos. Si nos contempláramos a nosotros mismos con la visión del "otro", es probable que adquiriéramos una mirada crítica que nos permitiría discriminar entre lo esencial y lo local, además de poder encontrar comportamientos comunes, que de otra manera serían invisibles a nuestros ojos.

Otra de las visiones positivas que se encuentra en este abordaje de la ciudadanía global, y de una educación cosmopolita es la de no perder la visión de los demás sobre problemas que nos son comunes, y que de perder esa otra perspectiva analítica, estaríamos abordando problemas que son globales (medio ambiente, droga, etc.) con sólo parte de la información disponible para encuadrarlos adecuadamente.

Otra de las preguntas interesantes y provocativas que nos plantea la profesora Nussbaum, es la de porque esos valores que nos llevan a superar las fronteras étnicas, de clase, de género, caducan al llegar a las fronteras nacionales, que como vemos a diario, tienen poco de naturales y mucho de fortuitas.

¿Por qué debemos considerar a un ser humano como moralmente importante sólo cuando le otorgamos la carta de ciudadanía legal, y no cuando ese individuo habita a unos kilómetros de nuestras fronteras?, ¿qué poseen de mágico los límites de los Estados-Nación que nos hacen olvidar las situaciones de los bosnios o de los hindúes, a menos que vengan al Uruguay y consigan la carta de ciudadanía uruguaya?

El Uruguay poscía, y hacíamos gala de ello, algo bastante parecido a una educación cosmopolita; es curioso, pero creo que muchos uruguayos se sorprenderían al saber que en España (no en Dinamarca ni en Namibia), jóvenes universitarios no tienen la menor información sobre nuestro país, e incluso suelen hacer preguntas del tipo de si hay selvas, indios, montañas, o si Stroessner todavía nos gobierna con mano dura. Creo que esto se incrementaría tanto cuantitativa como cualitativamente si hablamos de los estadounidenses, individuos para los que prácticamente el mundo es similar a ellos, y si no lo es, pues posee alguna falla.

El ocaso de las políticas nacionales exclusivas, la creación en bloques económicos cada vez más inclusivos, también es una señal que las tradicionales fronteras deben ser revisadas, y creo que las nociones sobre el cosmopolitismo que plantea Martha Nussbaum al menos constituyen un interesante punto de partida a partir del cual redescubrir alternativas políticas y morales para los problemas de la humanidad.

(*) Licenciado en Ciencias Políticas. Esta nota está escrita en España en donde el autor cumple una beca para completar estudios de posgrado.



nuestra nación por el sol" (Séneca, "De Otio").

Plutarco dirá: "Debemos considerar a todos los seres humanos como nuestros conciudadanos y convecinos" (Plutarco, "On the fortunes of Alexander"). Pero los estoicos llegaban demasiado lejos, consideraban que nuestra lealtad sólo debería llegar a la comunidad moral formada por la asociación de todos los seres humanos. De esta forma este cosmopolitismo es precursor de la idea kantiana de un mundo sin fronteras, donde el cosmopolitismo reinara por sobre las diferencias nacionales. Pero los estoicos además manifestaban que no había por qué renunciar a nuestras identificaciones locales, sino que había que entendernos como seres que vivían dentro de un conjunto de círculos concéntricos: el primero de ellos rodeaba al individuo, para así sucesivamente llegar al círculo que engloba a la humanidad; lo que hay que hacer es atraer esos círculos lo más posible hacia adentro, haciendo que todos los seres humanos nos sean tan familiares como mis familiares más estrechos.

En esa tradición, Marco Aurelio nos dirá: "Acostúmbrate a prestar atención a lo que dice otra persona y, en la medida de lo posible, procura entrar en su mente", y agrega: "por lo general primero hay que aprender muchas cosas antes de poder juzgar la acción de otro con conocimiento". Marco Aurelio nos habla como gobernante de un imperio romano multiétnico lo más posible hacia adentro, haciendo que todos los seres humanos nos sean tan familiares como mis familiares más estrechos.

En esa misma tradición aunque en otra clave diferente es que discurre la argumentación que presenta el marxismo clásico cuando nos habla del internacionalismo proletario, y en buena forma la declaración del hombre y del ciu-

Ilustración MARIA VICTORIA BAGLIETTO